

## TRAJINES Y AFANES DE LA IGLESIA SALVADOREÑA

En este número de Carta a las Iglesias encontrarán nuestros lectores todo un documento de cosas que ocurren en la Iglesia salvadoreña. Monseñor Aparicio, Obispo de San Vicente, se hizo eco de los deseos del Gobierno y del Alto Mando y puso en graves dificultades a una parte de la Iglesia. La documentación se refiere más especialmente a la UCA, pues contra ella ha ido más en directo la acusación del Gobierno y del Alto Mando orquestada por el Obispo de San Vicente. Pero también caen bajo la sospecha y la diatriba otros sectores de la Iglesia: diez sacerdotes de su propia diócesis con ataque personal al presbítero Gabriel Rodríguez; igualmente otra serie de colegios, entre los cuales estaban también los salesianos -para honra de ellos- pero que Monseñor Aparicio no nombró. Triste espectáculo éste de un Obispo haciendo de portavoz en las acusaciones contra ~~la~~ miembros de la Iglesia, juzgados como culpables, antes de escuchar su defensa. Ciertamente el conjunto de los otros Obispos se portó con mucha mayor cautela y con mucho mayor amor a la unidad de la Iglesia. Y Monseñor Rivera con delicadeza y con firmeza señaló en su homilía qué es lo que debe sentirse eclesialmente sobre esas acusaciones. Al final parece que Monseñor Aparicio quiere buscar algún arreglo del desafuero cometido, pero está todavía por ver qué ocurre.

Se trata de una preparación de ataque contra la Iglesia. Ya comentamos en otra ocasión cómo se habían atrevido contra Monseñor Rivera por seguir domingo a domingo la situación del país y de los derechos humanos. También hubo ataques contra el Papa por su Mensaje a los obispos salvadoreños. Ahora se ataca y se prepara un ataque mayor contra quienes, siguiendo la línea de los Obispos y del Papa, presentan las razones de por qué hay que ir a una negociación. El diálogo con el FDR y el FMLN sigue siendo una blasfemia política en este país, a pesar de que a su favor está la Iglesia, está toda una serie de naciones democráticas, de partidos políticos internacionales, de Universidades, de expertos políticos, etc. Pero muchos no quieren la paz sino quieren la victoria que es cosa muy distinta; muchos quieren no verse perturbados en sus intereses que con toda facilidad confunden con los intereses nacionales, con los intereses



